

---

## Aprender a ser docente

Blanca Cuautle Díaz

Maestra en Educación. Supervisora de educación preescolar en la Secretaría de Educación de Tlaxcala. [Ice\\_ulala@hotmail.com](mailto:Ice_ulala@hotmail.com)

Hace ya unas décadas fui formada en una escuela Normal privada muy pequeña, tan pequeña que todos quienes nos formamos en ella parecíamos una gran familia, nos conocíamos muy bien, así como también nuestros profesores eran muy cercanos a nosotros. Esta Normal era dirigida por una familia cuya tradición era el ser docente generación tras generación.

En aquella época la Normal era dirigida por los hermanos Carrasco Malpica, los cuales diferían tanto de personalidad; por un lado el maestro Juan Manuel quien era el subdirector de la Normal, un personaje irreverente bonachón de carácter tosco con una franqueza memorable a quien le gustaba que existieran maestros de vocación y no por herencia, quien en todo momento exigía portar un uniforme con orgullo y pulcritud como lo esperado por alguien que en algún momento será el ejemplo de sus alumnos, con zapatos lustrados y cabello bien peinado, a los caballeros les recomendaba no ser unos “mamarrachos” les decía, corten su cabello, rasuren las barbas y vistan bien que se vea que de aquí saldrán los mejores maestros y a las señoritas nos decía eviten reír como guacamayos compórtese como unas damas y sean delicadas, pero caminen siempre con firmeza que esos pasos que den les permitan avanzar siempre a sus metas, pero, sobre todo, sean humildes y eviten ser unas señoritas presumidas que están todo el tiempo en el escritorio, pues recuerden que trabajan con niños y los niños necesitan movimiento. Cuando vayan a las comunidades siempre saluden, practiquen la amabilidad saludando de buenos días a las personas de allí, para que los conozcan, pues ustedes serán algún día líderes de esas comunidades, eso nos lo decía de manera reiterada, cada que salíamos a realizar prácticas nos organizaba un protocolo para la entrega de órdenes y nos llenaba de una cátedra llena de con-

---

sejos que por aquellos tiempos éramos demasiado jóvenes para darles sentido y que debíamos llevar un paso adelante para responder a los imprevistos del aula, que la planeación era importante, pero aun más la responsabilidad social que tiene un maestro; el maestro Juan Manuel agregaba en todos sus discursos cosas como: el error del médico se entierra, el error del arquitecto se borra, pero el error de maestro permanece para siempre, así que mucho cuidado con lo que le decimos y hacemos a un alumno porque podemos marcarlo de por vida. A veces al maestro Juan Manuel lo tachábamos de exagerado porque le encantaba imprimir perfección a sus eventos cívicos y sociales, los cuales se preparaban con antelación, se ensayaban y llevaban toda una logística, lo cual, ahora comprendo, es parte de la proyección a la comunidad. También que ese orden y uniformidad era parte de tener disciplina, que ese entusiasmo por cantar a todo pulmón nuestros himnos era para desarrollar el sentido de la identidad y hoy agradezco todos sus consejos porque gracias a ello trato de ser eso que tanto me dijo acerca de dejar algo positivo a la sociedad.

Por otro lado, su hermano Moisés, quien en ese tiempo fungía como director de la escuela Normal, era un maestro de un enorme porte, de esos hombres cuya presencia impone, de difícil sonrisa, pero cuando lo hacía era por alguna cosa que le provocara orgullo, tal vez por escuchar un buen orador, una buena disertación de un tema político o por una excelente participación del coro normalista. Él era un hombre de pocas palabras, pero de gran reflexión en ellas. de él admiré su pasión por la música clásica y la fiesta taurina, siempre quiso ampliar nuestro horizonte de significancia y que viéramos más allá. Organizaba una semana cultural con conferencias y arte. Gustaba de invitar a la sinfónica del estado, también apoyaba la existencia de un ballet folclórico y el coro de la escuela, además, tenía en su oficina una colección de libros clásicos y nos hablaba de ellos. Gracias a él conocí *El hombre en busca de sentido*, *Los miserables* y *El coronel no tiene quien le escriba*. Su oficina olía a una tienda departamental, le gustaba tenerla decorada con pinturas y esculturas, además de que siempre estaba escuchando música clásica. Me explicó un poco el contexto del Bolero de Ravel y El huapango de Moncayo. Hubo una

---

vez que nos llevó a una comunidad alejada a donar un equipo de audio, ahora comprendo lo que eso representa. Él soñaba con que sus estudiantes en algún momento fueran unos maestros llenos de cultura y valores, que pudieran compartir con los demás. Aunque los maestros Carrasco Malpica eran muy diferentes, ambos tenían algo en común, mostrar que el ser docente es un trabajo que ennoblece y dignifica a quien posee este título de maestro y, de ello, la sociedad espera lo mejor de sí, el mejor ser humano, el mejor porte, la mejor versión de sí, quien pueda y se asegure de sacar lo mejor que hay de una sociedad y quien pueda ofrecer lo mejor que se ha construido hasta ahora y que se ponga al servicio de quienes lo necesitan, me gusta esa idea fundamentada por estos dos maestros: ser un líder de la comunidad porque existe una potencial influencia para incidir en cambiar estilos de vida, de abrir mentes, sembrar curiosidades, desear aprender más de todo siempre, con la finalidad de vivir mejor y aprovechar cada oportunidad para perfeccionar el actuar hacia los demás y hacia este mundo, porque gracias a eso construimos juntos esta vida que afortunadamente aún no está resuelta y por mucho necesita de los grandes maestros.